

HIDRONIMIA EUROPEA ANTIGUA: JARAMA, BALSA

ANTONIO TOVAR

El nombre del *Jarama*, río que corre de norte a sur y desemboca en el Tajo junto a Aranjuez, puede, con su afluente el *Jaramilla*, sumarse (como ya indicó J. de Hoz, *Emerita* XXXI 237, añadiendo un río *Jaramillo* de Valladolid) a los elementos europeos que dominan en la hidronimia de la Península, sobre todo en la mitad norte.

Para ello tenemos que partir de la hipótesis de *j-* representante de antigua *s-*, como en *Jalón* < *Salo*, *Játiva* < *Saetabi*, o en apelativos cual *jabón* < *sapo*, *jibia* < *sepia* (Menéndez Pidal, *Gram. hist.* ? 37b).

Recupérase así una forma *+Sarama*, no atestiguada, pero perfectamente admisible en una región en la que Menéndez Pidal (*Topon. prerrom hispana* 214 ss.) señaló elementos indoeuropeos occidentales tan seguros como *Coslada*, *Alcobendas*, *Arganda*, *Yebra*, etc. Sin olvidar la significación en la región de un nombre indoeuropeo con *p*, es decir, precelta: *Complutum*.¹ El celtismo de la Carpetania, señalado por Menéndez Pidal con razón, reforzó un viejo fondo europeo occidental sobre el que arrojan nueva luz algunos datos de nuestra Península.

Pues el nombre *+Sarama* ha de ser analizado dentro de las series de hidrónimos europeos antiguos estudiados por H. Krahe. Según tenemos por ejemplo²

1. J. Pokorný Sgríbhín E. Mhic Néill, Dublin 1940, 239, id. *Vox Rom.* X 227, U. Schmoll *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden 1959, 93.

2. H. Krahe *Die struktur der alteuropäischen Hydronymie*, Abhand. Akad. Mainz 1962, frente a p. 12.

<i>Ala</i>	<i>Alia</i>	<i>Alava</i>	<i>Alma</i>	<i>Alna/Ol-</i>	<i>Alara</i>	<i>Alanta/A-</i>	<i>Almana</i>	<i>Al-</i>
			<i>Almos</i>	<i>na/Elna</i>		<i>lonta Alan-</i>		<i>man-</i>
				<i>Alana/O-</i>		<i>tia/Alentia</i>		<i>tia</i>
				<i>lona Al-</i>				
				<i>nos</i>				

tendríamos³

<i>Sara/</i>	<i>Sarios</i>	<i>Saravos</i>	<i>Serma</i>	<i>Sorna</i>		<i>Sarmana</i>	<i>Sar-</i>
<i>Sora/</i>			<i>Sermos</i>	<i>Sarnos</i>			<i>man-</i>
<i>Sera</i>			<i>Sarama</i>				<i>tia</i>
							<i>Sermentia</i>

No necesitamos repetir aquí todas las formas de *Sara* y demás de la serie, de las cuales Krahe *Struktur* 51-53 cita más de veinte ejemplos repartidos en Francia, Alemania, Suiza, Italia, Britania, Bulgaria y Lituania. De España no da más que un ejemplo en esa lista: el *Sar* (*Sars* en Mela), afluente del Ulla, que Krahe reduce a una forma normal +*Saros* (cf. Schmoll *Die Sprachen* 32). Seleccionando con cuidado el material que da J. de Hoz tal vez podamos añadir con él entre los derivados hispánicos de la misma serie el *Seira* en Portugal y otro río *Sara* en la región de Barcelona, que cita también Krahe *Unsere ältesten Flunkn* 40. Si el municipio asturiano *Siero*, con su vecino *Sariego*, se basan en hidrónimos, lo que no he podido comprobar, tendríamos otro par de eslabones en la serie. Por otra parte, si establecemos con +*Sara* proporciones como *Druta* a *Drava* y *Druantia*, *Salótas* a *Sala* y *Salantia*, *Veretà* a *Vara* y *Varantia*,⁴ podríamos poner el *Jerte*, afluente del Alagón en Extremadura, junto al +*Sarta*, hoy *Sarthe*, afl. del Loira, y el +*Sartina*, hoy *Hathren*, en Gales.⁵

La raíz es evidentemente un indoeuropeo +*ser-* 'fluir, correr' (Pokorny *IEW* 909 s., Krahe *Unsere ältesten Flussnamen*, Wiesbaden 1964, 40 s.), que vemos por ejemplo en ai. *sáрати* 'corre', *sárma-* m. 'acción de correr o fluir', gr. ὄρμη 'ataque, acción de lanzarse', ai. *sará-* 'que fluye', *sara* 'río, arroyo', irl. *sirid* 'recorre, saquea, desea', y varios nombres de hidrónimos. También se derivan de la misma raíz gr. ὄρος y lat. *serum*, que sin duda tuvo una forma alternante +*sorum* continuada en sardo *soru*, esp. *suro*, port. *soro*.⁶ Como señala bien Pokorny *IEW* 1003, con

3. Para la serie *Sara*, además de *Struktur*, véase del mismo autor *BzN* II 126, IV 44, VIII 23, *Unsere ältesten Flussnamen*, Wiesbaden 1964, 40 s.

4. H. Krahe, tabla frente a p. 12 de *Struktur* o frente a p. 62 de *Unsere ältesten Flussnamen*.

5. H. Krahe *Struktur* 52.

6. La presencia del mismo vocalismo en sardo inclina a pensar más en una forma latina no regis-

+*ser* se relaciona en la forma que E. Benveniste (*Origines de la formation des noms en indo-européen* p. 151) llamaría II (vocalismo cero en la raíz y *e* en la ampliación) +*sr-eu*.

En los hidrónimos de esta raíz tenemos, junto a formas con vocalismo indoeuropeo, como *Sera/Sora*, esas formas con *a* que son tan frecuentes en la hidronimia, y que nos recuerdan por un lado la nota «popular» que Meillet (*Introd.* 7 99) señala a esta vocal, y por otro las famosas formas de sustrato con vocalismo *a* estudiadas por V. Bertoldi (+*kanta*, +*pala*, +*sala*, etc., *BSL* XXXII 161).⁷

El sufijo que tenemos en +*Sarama* lo hallamos en las series *Ala Alma/Almus Almantia*, *Ara Arma Armantia*, *Ava Auma Aumena Aumantia*, *Sala Salmona*, *Vara Varamus* (Krahe *Sprache und Vorzeit*, Heidelberg 1954, 58). Krahe (*Struktur* 11) ha señalado que el sufijo *-ma* aparece a menudo con una vocal para unirse a la raíz: así en *Neremà* y los también lituanos *Taramas* y *Samos*. Compárese también del cuadro de Krahe (*Struktur*, frente a p. 12) los noruegos *Varma* y *Verma*, lituano *Virma*, y varios +*Vurma* (Noruega, Alemania, Inglaterra, Holanda), frente a vén. *Varamus*.

El problema de estos hidrónimos con vocalismo *a* recibe alguna luz si consideramos una palabra que se mantiene viva en las lenguas de nuestra Península, se encuentra atestiguada como topónimo en época antigua, y aparece precisamente como hidrónimo en antiguo europeo. Se trata de *balsa* 'hueco del terreno que se llena de agua' en castellano, catalán y también en algunos dialectos occitanos, como también alent. *balsa* 'orujo de uva' (Corominas *Dicc.* I 379). De «protohispánica, probablemente ibérica» califica la voz Corominas, quien alega para ello diferentes autoridades, a partir de H. Schuchardt *ZRP* XXXVII 180. Pero será conveniente no confundir, como hacía Schuchardt, *balsa* con el célt. *belsa* 'campus', atestiguado en Virgilio el Gramático, ni tampoco enredar este problema con el de *Báltico*, *Balaton*, muy bien estudiado por G. Bonfante (*BSL* XXXVII 7 ss.) sin mentar *balsa*.

trada en la literatura que en palabra indoeuropea no latina, a lo que se inclina Corominas IV 300 con prudentes dudas. Del mismo autor recogemos la forma arag. *siero*, que enlaza con otras catalanas que suponen *e*.

7. No puede aceptarse que por ej. *Sara* 'el Saar' sea una correspondencia exacta del al. *sarā* o del gr. *σάρω*, como señaló H. Krahe en su artículo *Indogermanisch und Alteuropäisch*, publicado primero en la revista *Saeculum* VIII (1957) 1 ss. y luego en el volumen *Die Urheimat der Indogermanen*, Darmstadt 1968, editado por A. Scherer. Las objeciones que se nos ocurren al pasaje que comentamos (p. 446 en *Die Urheimat*) son dos: no podemos decir que en dialectos de Europa aparezca la *a* como en indoiranio, y los nombres de río no son siempre femeninos, como puede verse en el trabajo de P. Kretschmer *Mélanges Pedersen*, Aarhus 1937, 76 ss.

J. Hubschmid *Rom. Forsch.* LXV 273 s., ha dado algunas referencias muy valiosas: arag. *balsa de olivas* 'circuito o redondel donde se muelen' y en otras regiones del esp. *balsa* es el 'estanque donde van a parar heces, etc. en los molinos de aceite'. Corominas, que estudia (l. cit. y IV 932) muy bien esta palabra, se empeña en separarla, por razones de fonética catalana, de *basa* y cat. *bassa*, pero considerando el asunto en toda la Península podría uno inclinarse a sostener la unidad de esta forma con *balsa*. De todas maneras no nos interesa este aspecto del problema, y podemos dejarlo sin discutir.

Balsa, topónimo del sur de Portugal, la actual ciudad de Tavira, está mencionado por Plin. IV, 116, Mela III 1,7 y varias inscripciones. Aparte la naturaleza de la geografía, nos confirma el significado del topónimo que en la misma costa hoy existen las ciudades de *Lagos*, *Lagoa* y *Albufeira*. Tenemos también otra *Balsa* «localidad pantanosa en Cerdeña» citada a este respecto por V. Bertoldi *Rev. de ling. romane* IV 226 n. En Marciano de Heraclea (*GGM* I 547,2) se encuentra para la *Balsa* de Algarbe la forma Ἰβαλσα, con una inicial que algunos han interpretado como artículo, pero probablemente es tan insegura como entender la palabra neutro plural, en el propio autor: ἀπὸ δὲ Ἰβαλσῶν. También tenemos *Balsio* (*IA* 443,4 y 451) en Aragón, que debe ser idéntico con Βέλσινον de Ptol. II 6, 57.

En nuestra ayuda viene el vascuense, donde la palabra existe y conserva sentidos muy primitivos: *balsa* guip. 'tertulia, conversación, junta', alto nav. 'pozo, piscina', bajo nav. y ronc. 'coágulo de sangre', b. nav. y lab. 'conjunto'; *balxa* sul. 'lugar pantanoso'; *baltsa* lab. 'compañía', vizc. 'pozos entre peñas formados de nieve derretida', vizc. 'banco de sardinas'; *palsa* sul. 'charco'; *phalsa* b. nav. salaz. 'sangre coagulada'. Que la voz es antigua en vasco está probado documentalmente por topónimos recogidos por Hubschmid *Rom. Forsch.* LXV 274 s.: valle de *Balza* (1049) y *Balzaga* (1051) en el Cartulario de San Millán, y otros más. Otra vez aparece aquí el problema de *basa* 'lodo, cieno' en vizc. y lab., como *basa*, *vasa* 'légamo de la ría' en Santander.

Lo sorprendente es que *balsa* puede tener etimología en vasco: *bal-dar* 'asamblea', que da Lhande, falta en Azkue, pero en este diccionario tenemos *baldarna* 'iglesia, congregación' y *balderna* 'asamblea, villorrio'. Todo ello se explica con una raíz **bil* que tenemos en la reduplicación *biribil* común y *bilbil* ronc. 'redondo' y en topónimos como *Bilbao* (que Unamuno recuerda era llamado familiarmente 'el bochito') y la ibérica *Bilbilis*. Así *bildu*, *biltu* 'recoger, reunir', *biltzar* 'reunión, asamblea'. Una alternancia vocálica se sale de lo que se acostumbra y se sabe en la

fonética vasca, pero en medio de lo que parece una gran fijeza en las vocales de esta lengua recordaré algunos ejemplos que hallo en C. C. Uhlenbeck: ⁸ *etzin/etzan* 'yacer, echarse', *gare/gira* 'somos', *zare/zira* 'sois', *eskiñi/eskañi* 'pedir', *ilki/ialgi* 'salir'. Ciertamente que en estos casos más se trata de flotamientos dialectales que de alternancia. Y por mi parte compararé *gantz* 'manteca, grasa, enjundia' y *gizen* 'gordo', que me parece están ligados etimológicamente por una alternancia de este tipo, no registrada, es cierto, en las autorizadas fonéticas de Gavel y Michelena.

Y sin embargo, no prescindiremos, como hace Hubschmid, de la relación con topónimos de Europa central reunidos hace ya tiempo por R. Schmittlein *ZNF* XV 166 s. y comentados por Krahe *BzN* II 118, III 231 s.: *Balsthal* en Soleura, Suiza, *Balsenz* < ⁺*Balsantia* en Alta Austria, y *Balse* y *Balsis*, dos arroyos, y un lago *Balsius* en Lituania.

Ciertamente que Krahe (*BzN* III 232) propone para estos una etimología indoeuropea a base de ⁺*bhel-* 'brillar' involucrando en el problema el topónimo *Báltico Balaton*, pero para nosotros es una prueba de que no todos los nombres característicos de la hidronimia europea antigua son indoeuropeos. La etimología vasca de *balsa*, así como la vitalidad de la voz en la Península, hablan de un elemento occidental que fue adoptado por los indoeuropeos. En este caso el vasco, lengua resto de los sustratos occidentales, es testigo de que la indoeuropeización del occidente se realizó no sólo por la importación de elementos desde la *Urheimat* en el este, sino por la incorporación de elementos occidentales, y de manera que estos elementos entraban en la lengua viva, y avanzaban hacia el foco de difusión del indoeuropeo. G. Devoto (*Origini* 168 s.) ha interpretado los nombres de la hidronimia de Krahe reconociendo en unos la estructura y las alternancias morfológicas indoeuropeas, pero en otros la vocal *a* y su relación con viejas raíces mediterráneas.

Lo que nos prueba la difusión de *balsa*, palabra viva y de clara semántica en vascuense, hasta Lituania es que los indoeuropeos no se limitaban a aceptar los hidrónimos que encontraban, sino que palabras occidentales entraban como apelativos en los dialectos conquistadores, y la indoeuropeización, a la vez que conquista, era en cierta medida intercambio lingüístico en dirección contraria.

8. *Beiträge zu einer vergleichenden Lautlehre der baskischen Dialecte*, Verhandl. der K. Akad. Amsterdam, N. R. V 1, 1903, pp. 7, 10 s., 20.

SUPERPOSICION: UN PROCEDIMIENTO POETICO EN HOMERO

JAVIER DE HOZ

1.1. Es un hecho evidente el desarrollo actual de los estudios homéricos, su progreso continuo, su vitalidad que se manifiesta en un menor conservadurismo que el de otros campos de la filología clásica, una capacidad de asimilar técnicas nuevas, una tendencia clara a la comparación con mundos alejados del propiamente helénico. Y sin embargo, en parte por la complejidad misma de los problemas que plantean «Iliada» y «Odisea», en parte por circunstancias históricas muy concretas, circunstancias que se resumen bajo el ya antiguo rótulo de «cuestión homérica», quedan muchos campos de investigación, muchas facetas de ambos poemas prácticamente abandonadas. De hecho el problema central, la pluralidad, dualidad o unidad de autor, por resumirlo en forma un tanto tosca, determina y atrae a su círculo todos los restantes aspectos del complejo mundo histórico, literario, poético y religioso que cobija el nombre de Homero.

En concreto en el campo estrictamente poético, ésto ha traído por consecuencia el centrarse en muy pocas cuestiones, fundamentalmente de composición; ¹ así las referencias cruzadas, ² la repetición de determinadas imágenes, ³ los pretendidos paralelos con la cerámica geomé-

1. Un resumen en G. S. Kirk, *The Songs of Homer*, Cambridge 1962, capítulo 12, «The overriding unity», pp. 253-267.

2. W. Schadwaldt, *Iliasstudien*, Leipzig 1938.

3. C. H. Whitmann, *Homer and the heroic Tradition*, Cambridge, Massach. 1958, capítulos VI y VII pp. 102-153.